

CRONICA ECONOMICA

ANTES de los detalles concretos, esta *Crónica* tiene que comenzar, en los momentos actuales, por recoger la característica básica de una coyuntura mundial precisada cada día más netamente, y cuyas repercusiones para la economía del continente africano tienen extraordinario alcance. Con el estallido de la guerra en Corea, la tensión internacional ya existente adoptó un nuevo giro más dramático, que ha conducido a un acelerado rearme. En consecuencia, nos encontramos en medio de una economía internacional que sólo la ausencia de ciertas fórmulas protocolarias nos impide denominar con absoluta propiedad economía de guerra. Basta considerar la evolución registrada en los Estados Unidos para percibir cómo resurgen instituciones y fórmulas de organización que florecieron ya entre 1941 y 1945, con objeto de hacer frente a las necesidades de la contienda.

La principal consecuencia de esa nueva coyuntura es un alza mundial de los precios, especialmente acusada en el caso de determinados minerales y ciertas materias primas. Con ello numerosos productos aparecen considerablemente revalorizados, y algunas zonas no industrializadas del planeta se encuentran otra vez frente a las ventajosas perspectivas que disfrutaron entre 1940 y 1945.

REGULACIÓN INTERNACIONAL DE MERCANCÍAS

Esa repetición —salvando las naturales diferencias— de una situación no muy alejada de nosotros, se acusa también en los proyectos que, ya en pleno desarrollo, tienen por objeto crear nuevos organismos internacionales de control y distribución de materias primas, especialmente de aquellas que comienzan a escasear ante la magnitud de las demandas mundiales para reservas estratégicas, de previsión o especulativas.

Como se recordará, durante la pasada guerra mundial existieron ya organismos de este tipo, como el «Combined Raw Materials Board», que constituyen los precedentes inmediatos de las nuevas iniciativas. La institución que se está creando al redactar estas líneas parece que será denominada «International Materials Conference». Sobre los principios básicos de su funcionamiento —inicialmente sugerido por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia— parece que existe ya un cierto acuerdo, para el que se ha tenido en cuenta un reciente dictamen, emitido por la Organización Europea de Cooperación Económica el 25 de enero último. Esta Organización ha llamado la atención en él, a los diferentes gobiernos participantes, sobre la creciente escasez de los siguientes materiales: combustibles y materias primas siderúrgicas; metales, principalmente manganeso, cobre, cinc, estaño y aluminio; algodón y lana; azufre y caucho; pasta para papel, y cueros y pieles.

LA «COLONIAL DEVELOPMENT CORPORATION»

La agudización de la tensión bélica ya existente intensifica la atención de las principales potencias hacia los recursos básicos de territorios como los africanos, con lo que los ventajosos efectos iniciales derivados del alza mundial de precios se refuerzan para el continente negro por el motivo indicado. Por eso tiene interés la aparición de un documento tan importante como el informe anual de la «Colonial Development Corporation», correspondiente al ejercicio de 1949. Según comentamos oportunamente, esta entidad fué creada por el Gobierno británico en el mes de marzo de 1948, con objeto de que se encargara de realizar diversos fines concretos y, en general, que incrementara el aprovisionamiento en dólares del área de la libra y elevara el nivel de vida de los pueblos coloniales, mediante el aumento de su productividad y de sus riquezas.

El primer objetivo ha sido uno de los más facilitados por el alza mundial de precios, y ya es bien conocida la evolución positiva experimentada por las reservas en dólares del Commonwealth. En cuanto al incremento de las riquezas coloniales, los nueve primeros proyectos concretos abordados durante el incompleto ejercicio anual de 1948 se han visto complementados, durante el pasado año, por diecinueve más, que representan, en conjunto, una inversión de más catorce millones de libras esterlinas, contra sólo tres millones y medio a fines de 1948.

A algunos de ellos nos hemos referido ya en estas *Crónicas*, como, por ejemplo, al desarrollo de la avicultura en gran escala dentro del territorio de Gambia. En Nigeria podemos añadir ahora una referencia a la cadena de almacenes frigoríficos y camiones con aislamiento térmico para hacer llegar el pescado al interior, así como a una experiencia agrícola a base de instalar varios poblados indígenas, de unas ochenta familias cada uno, sobre 12.000 hectáreas de territorio. Lo interesante de esta experiencia es que la «Colonial Development Corporation» facilitará a los cultivadores indígenas asesoramiento técnico, así como las máquinas agrícolas necesarias, si bien éstas continuarán siendo propiedad de la entidad y serán manejadas por personal de la misma, a fin de salvar el obstáculo de la insuficiente capacitación del obrero indígena.

En Rhodesia del Norte, la empresa a que nos referimos ha adquirido una importante participación en una sociedad anónima cementera, la «Chilanga Cement, Ltd.», que está construyendo actualmente una fábrica de cemento cerca de Lusaka, y que pronto hará funcionar en ella un horno de 55.000 toneladas de capacidad de producción, al que seguirá más adelante la instalación de otro horno del mismo tipo.

Finalmente, y para citar tan sólo los proyectos más importantes, en Kenya ha sido financiada la «East Africa Industries, Ltd.», que empezará con una fábrica de productos cerámicos y químicos, y en Tanganyika se acaba de iniciar una explotación de acacias, destinada a la obtención de materias curtientes, que abarcará 14.000 hectáreas. La roturación ha quedado ya terminado, y la plantación se irá desarrollando a lo largo de un plazo de seis años, de modo que la producción pueda comenzar dentro de ocho años.

PROGRESOS PORTUARIOS

En las colonias francesas pueden señalarse otros progresos de carácter económico. En este aspecto ha revestido especial solemnidad la inauguración del puerto de Abidjan, el pasado día 5 de febrero, por el Ministro de la Francia de Ultramar, M. Mitterand, al que acompañaban destacadas personalidades de la metrópoli y de las colonias que integran el Africa ecuatorial francesa. En la tarde del mismo día se inauguró, además, la Feria-Exposición de Abidjan, en

la que, junto a la presentación de productos locales naturales y de artesanía, figuraban productos metropolitanos importantes, relacionados especialmente con la economía y la vida de la colonia.

Este acto ha tenido una resonancia considerable, deliberadamente subrayada, pues el nuevo puerto constituía una antigua aspiración de la Costa del Marfil. Ello no es extraño, pues el carácter cerrado de la costa africana, y la comparativa escasez de buenos puertos naturales, hace muy interesante toda clase de obras destinadas a facilitar al interior salidas fáciles y económicas para sus productos, debidamente dotadas de los mínimos medios necesarios para la actividad portuaria.

Por eso tiene también interés, aunque en menor grado, la inauguración de las instalaciones de la Compañía Inmobiliaria de Depósitos de Mercancías en el puerto de Dakar, que, además, ha acrecentado su utillaje durante los últimos meses, especialmente por lo que respecta a grúas. Los depósitos en cuestión tienden, sobre todo, a mejorar las condiciones del puerto para el comercio de tránsito hacia el interior del Senegal, del Sudán y de Mauritania, gracias a nuevas vías férreas que no tardarán en enlazar los almacenes con la red ferroviaria Dakar-Níger. La superficie cubierta de las nuevas instalaciones es, en conjunto, de 7.900 metros cuadrados, y la longitud total del muelle, directamente accesible a vagones y camiones, asciende a setecientos metros.

En este mismo orden de actividades cabe añadir que en el Camerún continúan adelantando los trabajos para la nueva infraestructura del puerto de Duala, de la que en junio pasado se colocó la primera piedra, y que los trabajos de mejora del puerto de Garua han logrado ser ultimados antes de que comenzara la estación de las lluvias.

DESARROLLO DEL PLAN EN EL CONGO

BELGA

En el Congo belga ha continuado, asimismo, experimentando progresos la realización del Plan decenal, siendo de notar el hecho de que, a lo largo del pasado año, se han suscitado algunos problemas financieros ocasionados por el encarecimiento de determinados materiales, que elevan el coste de los proyectos previstos. Este hecho, registra-

do para la generalidad de los planes de fomento actualmente en realización en la mayor parte de Africa, constituye el reverso de la medalla de esas ventajas que, al comenzar esta *Crónica*, consignábamos como esencial consecuencia de la nueva coyuntura mundial para los países coloniales.

Ahora bien, si dichos países tienen que comprar más caros los medios y materiales destinados a su progreso económico, el hecho es que este inconveniente no llega a anular las ventajas derivadas del aumento en los precios mundiales de las materia primas y sustancias alimenticias que producen y venden. Así lo demuestra el desarrollo del Plan decenal en el Congo belga, cuya financiación podrá, seguramente, seguir permitiendo que los trabajos no se retrasen, gracias a los ingresos que obtiene el territorio mediante los impuestos sobre las materias primas exportadas; aparte de que el Congo belga ha pasado en años anteriores por épocas muy prósperas y dispone de reservas acumuladas entonces por aplicación de una prudente política.

EL MERCADO DEL CACAO

Un hecho de importancia para la economía de algunos territorios africanos es el bloqueo en Estados Unidos de los precios del cacao, entre otras mercancías. Como la cotización de este artículo no puede exceder del precio máximo cotizado entre el 19 y el 25 de enero, de acuerdo con las nuevas disposiciones norteamericanas en la materia, el resultado es que el cacao de Costa de Oro, para entrega inmediata, ha visto «congelada» su cotización en Nueva York al precio de unos 38 centavos la libra de peso. Este acontecimiento ha tenido la trascendencia suficiente para dejar en segundo plano otro hecho que, sin embargo, debió haber tenido mayor resonancia: la reapertura del mercado a plazo de cacao, en Londres, cerrado desde principios de la pasada guerra mundial. Por otra parte, esta reapertura, que tuvo lugar el 15 de enero, y en la que se confiaba casi como medio de hacer recuperar a Londres su antigua condición de centro mundial del comercio del cacao, sólo ha dado lugar a un volumen de transacciones muy inferior al de 1939, sin producir notables efectos sobre el mercado. Y, finalmente, tampoco ha dado lugar a que

los precios se aproximen más a los de Nueva York, como se esperaba. Por el contrario, las cotizaciones londinenses continúan manteniéndose unos dos o tres centavos por encima de las norteamericanas.

INDUSTRIALIZACIONES, *ma non troppo*

Si lo sucedido en Londres muestra hasta qué punto las circunstancias actuales perturban las actividades comerciales casi seculares, para terminar podemos referirnos a otro tipo de dificultades ocasionadas por un vicio muy de moda en nuestros días: el afán de planear y pretender modificaciones excesivamente rápidas de la estructuración económica, confiando demasiado en la técnica.

Estos planes, al ser llevados sobre el terreno, se resisten a progresar con el rapidísimo ritmo proyectado sobre el papel, de lo que es aleccionador y llamativo ejemplo el plan de cultivo del cacahuet, en el Africa oriental británica, hoy ya decaído de sus grandilocuentes proporciones primeras, según es de sobra conocido. Más aún, incluso en una región como el Africa septentrional, donde la influencia colonizadora y cultural es ya relativamente antigua, las dificultades surgen igualmente, como lo demuestra el caso de Argelia.

En Argelia, cuya industrialización se proclamó oficialmente como una necesidad a poco de terminar la pasada guerra, los proyectos en curso de realización tropiezan con dificultades que, según las propias fuentes informativas, han aumentado en los últimos dos años. Actualmente, en el sector de nuevas industrias reina un malestar general, que sitúa a la Administración pública ante el dilema siguiente: o se aumenta la ayuda oficial a esas empresas, o se acepta que desaparezca, al menos, un cierto número de ellas, perdiéndose así parte del terreno ganado.

Algunas de esas dificultades se esperaban ya al prepararse los proyectos. Así, por ejemplo, las derivadas de la escasez de carbón, la actual carestía de energía eléctrica y otras circunstancias poco propicias al desarrollo industrial del país. Pero otras dificultades han surgido, más o menos inesperadamente, como consecuencia de la relativa normalización del comercio en un período reciente, que pone de manifiesto la falta de base estructural para la industrialización.

Y es que —y la lección, ya reiterada por la realidad, es interesante para el continente africano— industrializar no consiste en lí-

mitarse a crear industrias, si las factorías se erigen como islotes en medio de una estructura relativamente atrasada todavía. Es fácil montar una fábrica; pero la naturaleza, el marco social, los mercados e iniciativas y la mentalidad humana responden, en su mayor parte, a procesos orgánicos que no se dejan acelerar grandemente por la pura técnica. Esta consideración, naturalmente, no cierra el paso al progreso de la economía africana, sino que se limita a recordar que sólo contando con el tiempo son duraderos en el tiempo los progresos. Con lo que, de un comienzo que subraya la coyuntura circunstancial, esta *Crónica* ha venido a parar en un final que insiste en la importancia de lo permanente. Quizás parezca esto excesivo para un trabajo pendiente siempre del hilo del momento; pero, posiblemente, tales observaciones no se repiten nunca demasiado.

J. L. S.

RECENSIONES

